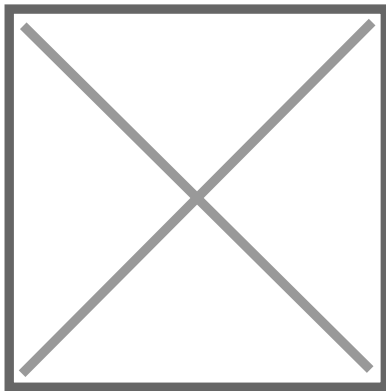




A FONDO

CON RAQUEL CORREA

HOY: **Florencia Varas**
Claudio Orrego

Así, en víspera de la iniciación de la última etapa del juicio por extradición, apareció en Chile el primer libro sobre el caso Letelier. La edición —tres mil ejemplares a 198 pesos— se agotó en menos de una semana; las librerías fueron surtidas con una nueva edición.

En 360 páginas la obra presenta, sin adjetivos ni interpretaciones, una relación ordenada de antecedentes. El objetivo, según sus autores —el novelista Claudio Orrego y la periodista Florencia Varas— es otro que contribuir a que "cada cual pueda formarse su opinión acerca de quién mató a Letelier". Sin embargo, tienen otra intención más profunda: remover la conciencia de los chilenos.

El libro —circula sin copyright— contiene una emotiva entrevista a la viuda de Letelier, el opusculo relato manuscrito de Mariana Celis, la versión casi completa de la permitida confesión de Michael Townley ante la justicia norteamericana reconociendo haber colocado personalmente la bomba que hizo estallar el auto en que viajaban Letelier y Ronni Moffit e incluyendo al general (R) Manuel Contreras y al coronel Pedro Espinoza como autores intelectuales del crimen. También, tras de las respuestas de los tres oficiales ante el Ministro Borge, el texto del fallo en primera instancia desagüando las extradiciones y el convenio secreto celebrado entre los gobiernos de Chile y Estados Unidos.

Junto a muchas interrogantes dirigidas a la conciencia moral de la opinión pública, el libro contiene documentos gráficos: Carnets, boletas de gastos, facturas de hoteles. Y reproducción de fotos allegadas a la petición de extradición de los cadáveres del ex Canciller Letelier y Ronni Moffit. Aunque no es una versión novelada, el libro resulta apasionado y apasionante, como una obra poética plena de suspense. Sólo que en una historia arrancada de una dramática realidad cuyo último capítulo aún no ha sido escrito.

Como trabajaron juntos, decidí entrevistarlos juntos. Ella, Florencia Varas, es una periodista inequívoca, muy rubia y de ojos muy celestes. Él, Claudio Orrego, es un sociólogo que se hizo un nombre como polemista en "A esta hora se inaugura", fue parlamentario democratacristiano en 1973 y "El caso Letelier" es la obra número 41 en que participa. Para ella, en cambio, es su tercer libro. Los anteriores también fueron reportajes: "Conversaciones con Vialú", "Operación Chile", ambos, éxitos de librería.

—Florencia, ¿por qué su trabajo profesional se limita hoy a las correspondencias de los diarios londinenses "The Times" y "Sunday Times"? ¿Por qué no hace periodismo en Chile para Chile?

—Me hecho periodismo en Chile, especialmente en televisión.

—Pero, ¿por qué no desde 1973?

—Desde el momento en

que estoy publicando libros, estoy trabajando en periodismo en Chile— responde esquiva.

—Escribir libros no es la manera tradicional de hacer periodismo.

—¿Qué insistente! reclama, con su modo dulce y sonriente que oculta apenas el tremendo carácter que tiene.

—¿Y usted no es insistente?

—¿Y usted no es insistente?



RESPUESTA A FUERTE CRÍTICA de Lafourcade: Ella: "Que vaya a la Corte Suprema y vea las fotos del expediente y después decida si compra el libro con las prietas". Él: "En materia de mal gusto este país ha rebasado todos los límites..."

La verdad es que no he buscado pegu en Chile.

—¿Que ventaja tiene ser correspondiente extranjero?

—Me gusta. Cobro el periodismo a otro nivel. Se tiene la sensación de estar haciendo periodismo. No hay limitaciones de ningún tipo. Soy mi propia jefa, tengo libertad de horario. Se me ocurre algo importante y lo hago.

—¿Para usted tiene más valor tener un nombre en Gran Bretaña que en Chile?

—Vanidad aparte, pienso que si se es buena periodista y se traspasa las fronteras, eso importa la nacionalidad. En todo caso me gustaría hacer periodismo en Chile.

EL INTERÉS DE CHILE

—En algunas oportunidades sus envíos al exterior podrían afectar los intereses de Chile.

—No han dicho antipatriota, te vendrá al imperalismo, etc. A la gente le gusta poner etiquetas.

—¿Justas en este caso?

—Injustas. Más que injustas, me parecen absurdas y de mentalidad provinciana. Revelan falta de conocimiento del rol del periodista. Tengo la impresión de que el periodista chileno, en general, no asume su status e importancia como ocurre en Estados Unidos o Europa. Ese status lo han logrado allí porque los periodistas han sido capaces de lograrlo.

—Escribir libros no es la manera tradicional de hacer periodismo.

—No sé si lo han tenido alguna vez. Veo a los periodistas chilenos un poco como escribanos públicos: con miedo a perturbar al

patrón. Secretados más a la autocensura que a una censura verdadera.

—Como se explica que yo haya sido la única periodista que haya ido a la Corte Suprema a pedir que lo mostraran el expediente del caso Letelier?

—¿No crees que puede deberse a falta de imaginación?

—No. A autocensura.

—Volviendo a su tarea de enviar noticias al extranjero, ¿le parece hecho informar acerca de materias que perjudiquen a Chile?

—Puede informar acerca de cosas que molesten al Gobierno, pero no atore a Chile. Quiero inmensamente a mi país. Los gobernantes son transitorios; la patria, permanente.

—¿Estaría una noticia que pudiera perjudicar a su patria?

—Es raro que se presente ese caso. Pero si se presentara, no la mandaría.

—¿Qué fue lo más enriquecedor y qué lo más complicado de este trabajo entre dos?

—Para cosas positivas —replica Florencia—. Admiro a Claudio. Es excepcionalmente inteligente y de una humildad extraordinaria. Fue fácil el complemento entre la reportera —yo me siento esencialmente una reportera— y un buen analista.

—Para mí —acota Orrego— fue una experiencia novedosa que me confirmó en la onda del trabajo interdisciplinario. La idea del libro partió como un "yo siento", pero coincidimos en que el relato ordenado de una verdad era mucho más importante que nuestras opiniones.

Editar ahora ¿es oportuno

POLÍTICA: SIN Y CON

Can viciados de escribir, Orrego confía que no rebaja de menos la exigencia: "esea Ciencia Política en la Escuela de Economía de la U. de Chile hasta el último semestre del año pasado". "Prefiero escribir que enseñar", afirma sin resquemores.

—Soy un hombre con una puta en la política —se define.

—La política está en receso.

—¿Qué cargo tiene en la Democracia Cristiana disuelta?

—Ninguno. Nunca he tenido cargos partidarios. Pero tengo una vocación política manifiestamente marcada. Fue parlamentario y no reniego de mi vocación política.

—¿Florencia también es política?

—No —responde de inmediato—. Definitivamente no. Soy observadora.

—¿Prefiere estar en la plaza en lugar de arriba del escenario?

—Nací en la plaza. Si voy al carnaval de Río me pongo a bailar, me pongo a cantar. No me voy haciendo discursos ni cosas por el estilo; sólo me veo con un lápiz en la mano, anotando.

—¿Como calificaría el papel que está jugando la prensa en Chile?

—Malón. Se sube al carro. Aparece Townley acusado en Estados Unidos, entonces solamente la prensa chilena se dedica a informar de un caso tan espectacular y cruel como el ocurrido en Washington hacia más de dos años. Los periodistas están siendo reemplazados en los medios de comunicación por columnistas no periodistas y por el propio público en la sección cartas.

—¿De quién es la culpa de que eso ocurra?

—De los periodistas.

—¿Qué tienen de común sus tres libros?

—Los tres tratan de hechos trascendentes en la vida chilena.

—"Operación Chile" se cuenta las 48 horas más importantes de los últimos años. Vialú también participó en hechos destacados. ¿Sobre el caso Letelier, no pregunta cómo es posible que sea el primer libro que se escribe en Chile. ¿Qué pasa con los periodistas chilenos? Hay temas fundamentales en los últimos sesenta años que no han sido reportados suficientemente: el asesinato de Prats, el atentado contra Leigh-Pemberton, los desaparecidos, los asesinados.

—Y decía que no era política.

—Me gusta el reportaje político. Pero hacerlo sin

camiseta política.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

—¿Y no le gustaría escribir sobre política económica?

—No entiendo nada de economía: escandalosamente puedo sumar el libro de cheques. Si me gustaría hacer un trabajo sobre el costo social.

Editar ahora "El caso Letelier" ¿es oportuno u oportunista? : [entrevista] [artículo] Raquel Correa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Correa, Raquel, 1934-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Editar ahora "El caso Letelier" ¿es oportuno u oportunista? : [entrevista] [artículo] Raquel Correa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile